

Miembros colaboradores de "La Alborada"

Esther Valdes de Diaz.
Blanca Poblete.
Eloisa Zurita v. de Vergara.
Blanca M. de Lagos.
Ines Macier A.
Baudina Pessini T.
Ricardo Guerrero O.
Ariadna.
Yedra.
Silvana G.

Problemas obreros

Reglamentacion de las horas de trabajo para la mujer obrero

Para mis hermanas de taller y fábrica:

Para vosotras, nobles y esforzadas elaboradoras del capital que os explotas y os mira y considera como bestias y como máquinas, van dirijidas estas mal hilvanadas ideas; fruto de la experiencia de largos años de servilismo; parte de la mansa vida de oveja, que 10 años he soportado.

Esta produccion del pensamiento de la triste, continua y detallada observacion de nuestra explotada vida, pecará de muchos defectos, pero como solo es el fruto de mi experiencia y estudio, vosotras me lo perdonareis ya que os lo ofrezco como tributo de mi alma.

Los jérmenes de moral, orden, aseo y economía que desde temprano se inculca en el alma del niño, en la primavera de la vida empieza a dar sus frutos.

Y así vemos, que siendo el individuo ilustrado, teniendo conciencia de sus deberes y derechos no puede permitir la existencia de ningun abuso, ni que existan leyes que lo perjudiquen ni aceptar las exigencias particulares de los industriales que quieran explotar su trabajo, en cambio de irrisorios salarios, de irrisorias expectativas.

El individuo que ha crecido viendo desarrollarse a su alrededor, nobles ejemplos, que sus padres y la escuela le han enseñado a conocer que no es una máquina, ni bestia, sino un ser racional dotado de alma, de corazon, de intelijencia y sentimientos, igual a los demas, que por su condicion social tiene que trabajar en humildes

labores para proporcionar a los suyos las comodidades que son menester, pero que no permitirá jamas que se le robe o explote el producto de su trabajo, que exigirá, en el sitio donde trabaje, exista tanto la higiene como el respeto y seguridad para su persona; que para procrear, dar vida y educacion a sus hijos exige racional jornal que le proporcione sana alimentacion, impidiendo de este modo el desgaste de sus energias; exigiendo la jornada de 8 horas, viviendas sanas y escuelas donde educar a su hijos, este individuo, digo, es al que debemos imitar, tomar como ejemplo para seguir la lucha iniciada.

El obrero europeo, ilustrado y consciente de su mision de trabajador y de ciudadano, como único agente del progreso, como ciudadano libre y soberano, que en sus manos tiene los destinos de su pueblo, debe ser el modelo que debemos imitar y en su organizacion gremial, en las leyes que lo amparan de la explotacion de los capitalistas, en su organizacion metódicamente económica, solidaria y fraternal, es donde debemos empapar nuestro pensamiento, para que impregnado de ese perfume de sanas enseñanzas, podamos asimilar a nuestra organizacion obrera los progresos materiales e intelectuales que ellos alcanzan.

II

Nada mas humano, nada mas civilizador, justo y moral que la limitacion de horas de trabajo para la labor de la mujer obrera.

Y ya que en Chile, las mujeres obreras sufren toda clase de vejámenes, de humillaciones y explotacion, necesario es ya, que llegue la hora de poner coto a la desmedida ambicion del Capital, que de la noche a la mañana quiere centuplicar lo que invierte.

¿Por qué la mujer, siendo por su constitucion física mas débil que el hombre, trabaja mayor o el doble de horas que él?

¿Por qué una *Madama* o un *Musi* que llegan a Chile sin saber hilvanar un trapo, a la vuelta de un par de años son fuertes capitalistas y se dan un *paseito por Europa*, cuando a muchos les consta que la instalacion del taller, la compra de telas, útiles, máquinas, etc., fué todo fiado?...

Hé aquí dos puntos interesantes que parece no guardan relacion, y que sin embargo analizados se les encuentran comun analogía.

Y de este análisis resultará la razon de la costumbre jeneral en la obrera, de aceptar un trabajo que dura en la mayor parte de las veces, doce, catorce y mas horas diarias.

Entremos en materia.

Estamos en un taller de modas donde hai 10 operarias, que en tiempo normal trabajan de 8 de la mañana a 8 de la noche, con hora y cuarto u hora y media de almuerzo, segun el taller y que por lo jeneral, concluyen al fin de la semana 10 vestidos completos, sean éstos sencillos o de *gran vaalé*.

Pues bien: un buen dia, el martes, por ejemplo, llega al taller una cliente distinguida y se manda hacer uno, dos o mas vestidos para asistir a la tertulia tal o al matrimonio cual, que debe realizarse el sábado o domingo de la misma semana.

La *Madama*, despues de tomar las medidas y hacerle elegir el respectivo figurin, con mucha finura y afectando sentimiento dice: que teniendo trabajo de las señoritas fulanas o sutanas, que tambien es mui apurado, no podrá darle cumplimiento esa semana y que para la otra será.

—¿Pero, cómo?—argulle la cliente. —La tertulia, el matrimonio es tal dia, y forzosamente necesito para entonces los vestidos...

—Imposible,—agrega la *madama*, con calma desesperante y premeditada;—tengo tantas operarias y tendria que pagarles el *triple* o el *doble* para que se quedaran trabajando en la noche. Ud. no las conoce,—prosigue;—ufl las obreras son terribles, un minutito que tengan que trabajar demas, hai que pagarles a precio de oro. Ah! estoi aburrida con las obreras, son insoportables.

(Continuará)

ESTHER VALDES DE DIAZ.

Contra el crimen legal

Próximos estamos a presenciar la consumacion de un crimen sancionado por las leyes.

Contemplaremos una vez mas, la aplicacion de la salvaje y brutal pena de muerte, que para verguenza nacional, aun no se ha eliminado de los códigos penales.

Se alzará el fatídico banquillo para ajusticiar a un desgraciado, quizás culpable de los crímenes que se le acusa, quizás inocente, y entónces víctima del error judicial.

Emilio Dubois es el nombre del reo que a estas horas espera se fije la fecha en que debe desaparecer de la vida, para lavar ofensas inferidas a la sociedad; para con su existencia pagar los actos criminales que se le imputan.

Miembros colaboradores de "La Alborada"

Esther Valdes de Diaz
Blanca Peblete
Eloisa Zurita v. de Vergara
Blanca M. de Lagos
Ines Macier A.
Baudina Pessini T.
Ricardo Guerrero O.
Benjamin Velasco Reyes
R. Gutierrez R.
Ariadna
Yedra
Silvana G.

La mujer y su emancipacion

Nótase en los últimos años, de norte a sur de la República, un sacudimiento nervioso en el organismo femenino.

La sumisa y resignada esposa del hombre de ayer, aquella que consideraba justo su estado y el acatar con absoluta obediencia los geseos del esposo, hoy está intranquila.

La nueva jeneracion de mujeres chilenas cree que ha llegado el tiempo de redimir su pasado y sacudir tan odioso tutelaje y tan sedentaria existencia.

La clase obrera es la que forma la avanzada de este movimiento libertario.

De su seno surgen mujeres decididas que, cual los apóstoles de la emancipacion política empuñaban la espada, empuñan la acerada pluma de la emancipacion social, mojándola en sangre y amargura para exhibir las miserias presentes y pretéritas de una vida de marasmo y objeto de sensuiedades mil.

¿Qué buscan? ¿Qué quieren? ¿Por qué ese despertar tan agitado y ardiente? ¿Ha sonado, quizás para ellas «la hora de la conciencia y del pensar profundo»? ¿Han reconocido tal vez que viven, tanto la dama aristocrática como la obrera, nadando en un mar de vanidad e ignorancia, y que éste es deprimente e indigno de la mujer, ser destinado a ser la reina de la gracia, pureza y sencillez? ¿O es que quieren gobernar al mundo a la par que el hombre?

¿Quien sabe!

La verdad es que la mujer procura ahogar un pasado que cree ignominioso y cruel, para ascender al monte de la libertad, desde donde quiere ver clarear el horizonte hermosísimo de una era de dichas sin cuento!

¡La aspiracion es lejítima!

La mujer ha ocupado siempre un lugar muy triste, tanto en las sociedades salvajes como civilizadas. Desde que nace hasta que muere su vida no es mas que una prenda disputable, juguete de múltiples pasiones que la atrofian y dan muerte.

¿Llega a la edad de casarse?

Pues ella no será la que tome parte en la eleccion del ser que ha de compartir los gozos o amarguras de su existencia; nó, tiene que esperar ser elegida, muchas veces por un hombre que nunca podrá afinarse con las tendencias de su alma. Pero qué hacer! Rechazarlo sería quizás rechazar la única oportunidad de casarse, y en la duda... opta por lo que está seguro. No todas proceden así, pero las que se apartan de esto son astros que pasan de siglo en siglo iluminando los autos de miserias humanas: la sociedad.

Y es ésta la mayor esclavitud de la mujer; el deseo de encontrar un esposo con quien poder formar el matrimonio: la mas santa y noble institucion que hai sobre la superficie de la tierra, institucion llamada a acrecentar el amor del mundo, y, por decirlo así, arrancar al infinito un pedazo del poético cielo de primavera para formar rientes y perfumados oasis en el desierto de la existencia humana!

Pero ¡ai! tan hermoso deseo tórnase en una esclavitud muy cruel; es la esclavitud voluntaria, es la amarga y venenosa píldora que engaña al paciente con su dulce y dorado exterior.

¿Y cuáles son las armas de combate de las nuevas luchadoras que quieren dignificar su sexo, trayendo así la majestad de los cielos y la hermosura y poesia de los prados y los bosques al seno de las sociedades, donde hai tantos señores que sufren, tantos ojos que lloran y corazones que agonizan entre egoismos, ambiciones y de-esperanzas?

¿La instruccion? Hermosa e imprescindible arma; pero eso es poco.

¿La sociabilidad y el socorro mutuo? También es una necesidad o mas bien una consecuencia; mas eso no basta.

En todo esto la mujer conocería sus derechos y responsabilidades; conocería su verdadera situacion talvez; llenaría sus deberes societarios y de ahorro, pero por ser «obligacion social» sería atender a sus solos intereses.

Se necesita algo mas para hacer de la mujer la dulce reina de su hogar.

Se necesita, a mi juicio, cambiar el corazon; ahí está el centro de su libertad y su dominio.

Ahora, ¿cómo y por qué debe cambiarse el corazon?

¿Cómo hacer habitable la tumba en que yacen la virtud, la dignidad, el amor?

¿Cómo?

Esto, si lo permiten las simpáticas lectoras de LA ALBORADA, será motivo de un próximo artículo.

R. GUTIERREZ R.

El Ateneo Obrero

Una de las instituciones mas simpáticas y que con justicia ha llamado sobre sí la atencion y respeto de la intelectualidad trabajadora, es, hoy por hoy, el Ateneo Obrero.

Unir en un solo haz a la mujer y el hombre, hacerles comprender que en el apoyo mutuo estriba su porvenir, que en el desarrollo integral de sus facultades y en el acercamiento simpático de sus seres para marchar juntos a la evolucion reivindicadora, se cifra la felicidad de ambos; trabajar siempre sin descanso, con un teson admirable por inculcar en el cerebro del proletariado el amor a los estudios sociales y prácticas igualitarias que daran en tierra con los privilegios, con las tiranías y las odiosas espoliaciones; levantar el espíritu de los caidos, de los ignorantes y los vencidos y llevar a su alma las dulzuras de la esperanza; hacer de su centro una madre abnegada y cariñosa que para cada uno de sus hijos tiene un consejo prudente, un escudo de defensa en la lucha por la existencia; ser en fin, el intermediario entre las creaciones portentosas del cerebro de los hombres de ciencia, que en alas de su jénio se remontan a las mas altas cumbres del pensamiento humano, traspasan los límites de lo desconocido, atraviesan los espacios y llegan hasta los altares mismos de Dios que bulle, vive y jermína en el seno de la materia; traer de la mano esos astros de luz propia que alumbran con su saber e indican a la humanidad su finalidad esplendente y ponerlos al contacto, al alcance hasta de los mas humildes, esa es la obra del Ateneo Obrero.

En sus amplios salones es donde la mujer ha encontrado el pedestal de gloria que le corresponde, porque no solamente luce por su belleza sino por su saber y sus virtudes.

Igualmente considerada como el hombre, ha podido asimilarse, tanto como éste, a los conocimientos modernos, que la han arrancado de la postracion abyecta en que dormía su

intelectualidad y dueña de sí misma, ha sabido dar a su persona ese aire de soberana dignidad que tanto la distinguen.

Las sesiones y conferencias que se dan a diario sobre sociología, arte, ciencias, música, psicología, historia, etc., etc., son para ella la fuente fecunda donde nutre su cerebro de conocimientos útiles, que al par de darle una mayor comprensión de la existencia, llevan a su espíritu conocimientos y experiencias que pueden ser mañana el trípode de su felicidad.

Nada, pues, mas digno de aplauso y de una eficaz protección, que este Centro recreativo e instructivo a la vez, que vá inoculando en las masas populares, junto con los conocimientos mas avanzados de las ciencias y la sociología, el cariño, el respeto y la consideración que merece la mujer.

Esto es hermosamente humano y nos hace esperar dias felices para la mujer y el hombre trabajador, dias de felicidad que en gran parte se deberán a la acción inteligente y tesonera del Ateneo Obrero.

RICARDO GUERRERO O.

Mi ideal

Hai algo de mí, sé, muy noble y altruista y que yo amo con mi alma y corazón; algo es éste tan hermoso como el astro que a la tierra le derrama su esplendor.

Es la llama que ilumina mi existencia; es un rayo de Justicia y de Verdad, que, alumbrando en el Mañana venidero, las miserias de la vida alejará.

El abismo tan profundo que hoy divide a la enferma y corrompida humanidad, aquel algo, que es mi anhelo, no concibe, y a su empuje poderoso vencerá.

Muy brillantes y risueñas, como auroras, alboradas de la vida lucirán; sin caprichos, sin envidias ni rencores, el futuro sus bondades nos dará.

De los bienes del Saber y de la Ciencia —que fecundan el mas dulce bienestar, monopolio hoy solamente del dinero— todo el orbe sus productos cojerá.

Las tormentas de esta vida borrascosa, con sus guerras fratricidas, ya no habrá; solo el hombre en su faena bienhechora la energía de su fuerza empleará.

La mujer ya no será, como hoy, esclava del injusto, del tirano Capital; libertada y redimida en sus derechos, su misión en el hogar sólo estará.

El obrero, —bestia humana en el presente de la inicua, de la inmunda sociedad— no tendrá ya en su trabajo cruel tormento: ¡del derecho a la existencia gozará!

Al Trabajo que enaltece, un monumento descansando en un soberbio pedestal —no al guerrero destructor y sanguinario— el Mañana triunfador erijirá.

La nobleza de la cuna, de la sangre —atavismo lejandario de otra edad— no hallará quien la pregone, quien la enzalce; ¡la nobleza del Talento surjirá!

Esa llama que ilumina mi existencia; ese rayo de Justicia y de Verdad; aquel algo que es mi anhelo, mi esperanza: eso noble y altruista es mi Ideal!

BENJAMIN VELASCO REYES.

Problemas obreros

Reglamentación de las horas de trabajo para la mujer obrera

Para mis hermanas de taller y fabrica:

Para vosotras, nobles y esforzadas elaboradoras del capital que os esplota y os mira y considera como bestias y como máquinas, van dirigidas estas mal halvanadas ideas; fruto de la experiencia de largos años de servilismo; parte de la mansa vida de oveja, que 10 años he soportado.

Esta producción del pensamiento de la triste, continua y detallada observación de nuestra esplotada vida, pecará de muchos defectos, pero como solo es el fruto de mi experiencia y estudio, vosotras me lo perdonareis ya que os lo ofrezco como tributo de mi alma.

—Le daré 30 pesos mas por cada vestido, pero hágamelo para el fin de la semana, —reclama la cliente.

—No; no me conviene, en pago de operarias se me irá todo; talvez si me diera sesenta pesos mas, por cada vestido, me comprometería, a riesgo de perjudicarme, pues tendría que atrasar el trabajo ya recibido.

Total: que se cierra el trato. Con la estratagemas la *madama* ha logrado sacar, a mas del precio convenido de antemano, sesenta o mas pesos por cada vestido y en vez de buscar mas operarias para dar cumplimiento al trabajo, entra como una furia al taller, mira aquí, husmea allá y por fin grita:

—Pero esto es una iniquidad! Ya es Mártes y ningún vestido se ha concluido; aquí todo el mundo flojea y este vestido que tenía que ser entregado mañana, no ha sido principiado. ¡Oh, Dios mío! me voy a tener que quedar con él. Estas mujeres me arruinan; ya no se puede contar con operarias y me voy a ver obligada a cerrar el taller.

Se calma un momento, luego dice: —Bueno; ustedes lo quieren, habrá que quedarse a trabajar en la noche, hasta las diez.

—Pero *madama*! —dicen algunas tímidamente; —¿no saldremos a comer?

—¡Cómolo habiendo tanto trabajo atrasado, ¿alguien piensa en comer?...

—¡Pero *madama*, —responde una obrera, —yo vivo lejos y a esa hora no puedo irme sola.

—¿Qué es esto? ¿Dónde estamos? ¿Quién manda? —grita la *madama*. —¡Pues no faltaba mas! yo tengo trabajadoras, no señoritas, la que no le guste bien puede tomar su manto y adios!

Y sale triunfante del taller, sabiendo de antemano que ninguna obrera se moverá, dando así, cumplimiento a sus clientes... y se llenará mas su bolsa.

Hé aquí descrito débilmente una escena de taller y que se repite lo menos dos o tres veces a la semana y con suma frecuencia en la época de Opera, Fiestas de Carnaval, Setiembre, Pascua y Año Nuevo.

La descripción de este cuadro, el análisis de este hecho, por toda obrera conocida, deja establecido que el único origen, la razón, el principio que existe y que obliga a la mujer obrera a trabajar doce, catorce y mas horas diarias, obedece exclusivamente a la avaricia de las dueñas de taller, o sea el Capital.

La desmedida y corruptora ambición del capitalista, que no desperdicia la ocasión de esplotar al cliente y a la obrera, con la mentida razón de que para hacer el trabajo en un tiempo limitado, necesita pagar el doble a sus operarias;

La costumbre perniciosa de no soltar el trabajo que cae, sabiendo que no es posible dar cumplimiento sin exigirle a la obrera un trabajo extraordinario;

La mala ubicación y distribución del taller, que por economía no se agranda, ni se hacen nuevas instalaciones de máquinas, mesones y enseres y donde no pueden trabajar mas de un número dado de operarias, pues la mayor parte de los talleres son una pieza redonda, chica, sucia y sin ventilación o sobrados pegados al techo y muchas veces patios húmedos, empedrados o embaldosados, o pasadizos donde dominan corrientes de aire;

(He trabajado en talleres, que era una pieza de cuatro metros cuadrados con una sola puerta y donde habian 8 operarias, sin mas espacio donde darnos vuelta, que el banco en que nos sentábamos).

Todos estos detalles pálidamente bosquejados, son los factores inmorales y «únicos» que obligan a la mujer obrera a aceptar la esplotación que el Capital hace de su ignorancia, energías y trabajo.

(Continuará)

ESTHER VALDES DE DIAZ.

Desde un destierro

En mudas soledades, donde no llega el mundo con su ruido, desborda el corazón sus tempestades y el acento desgarrar sus jamidos.

En las horas de calma, cuando ciñe la tarde su aureola, en la huérfana imagen de mi alma una lágrima rueda, muerta y sola.

Miembros colaboradores de "La Alborada"

—
Esther Valdes de Diaz
Blanca Peblete
Eloisa Zurita v. de Vergara
Blanca M. de Lagos
Ines Macier A.
Baudina Pessini T.
Ricardo Guerrero O.
Benjamin Velasco Reyes
R. Gutierrez R.
Ariadna
Yedra
Silvana G.

Problemas obreros

Reglamentacion de las horas de trabajo para la mujer obrero

Para mis hermanas de taller y fábrica:

Para vosotras, nobles y esforzadas elaboradoras del capital que os explotan y os miran y consideran como bestias y como máquinas, van dirigidas estas mis humilladas ideas; fruto de la experiencia de largos años de servilismo; parte de la mansa vida de oveja, que 10 años he soportado.

Esta producción del pensamiento de la triste, continua y detallada observación de nuestra explotada vida, pecará de muchos defectos, pero como solo es el fruto de mi experiencia y estudio, vosotras lo perdonaréis, ya que os lo ofrezco como tributo de mi alma.

La razón nos dice que nada hay más lógico, que no aceptar lo que materialmente no se puede hacer, sino se dispone del tiempo necesario para ejecutarlo.

Nada más lógico, que si en un taller con 10 operarias trabajando normalmente 10 horas diarias, se hacen a todo reventar 10 vestidos completos en la semana; lógico es no aceptar mas trabajo para esa semana, y en caso de aceptarlo, tomar la determinación de buscar mas operarias.

Lógico es aceptar lo que la razón, la moral y la civilización enseñan, que si se hace un trabajo extraordinario, y para hacerlo a la cliente se le hace pagar doble; doble, en proporción también, debe pagársele a la obrera, que sacrificando su salud, malgastando prematuramente sus energías se compromete a concluir en un tiempo limitado el trabajo que se le encomienda.

Desgraciadamente, esta corruptora costumbre es herencia y conveniencia del capital, y la obrera nunca verá lucir el día que se le pague debidamente su trabajo, ni se le esplota ni se le humilla, sin que desechando los añejos prejuicios de sus hábitos e ignorantes costumbres sacudan su modorra, sus energías morales y se dediquen a pensar, por un momento siquiera, en su condición y misión social, que piensen que no son máquinas automáticas que producen, sino seres racionales y con obligaciones y deberes que satisfacer.

Es preciso, que una parte siquiera, de obreras se pongan de acuerdo para no aceptar las exigencias de los dueños de talleres, no trabajando en la noche ni los domingos y exigir lo que debe ganarse por el trabajo, conforme a las necesidades variables de la vida.

Entonces, será el día que empiece para la vida de la obrera, una era de relativa y necesaria felicidad, pues por felicidad yo entiendo, trabajar racional y conscientemente y que el producto del trabajo proporcione lo necesario para vivir como "ser racional y civilizado", que se pueda cumplir decente y holgadamente con las necesidades de la vida y tener derecho a pensar en el porvenir, en la felicidad de los hijos y en el progreso del pedazo de tierra en que se vive.

(Continuará)

ESTHER VALDES DE DIAZ.

Un eslabon de la cadena

DIGNIFIQUEMOS NUESTRO PUESTO

Como os prometí, simpáticas lectoras, el título del presente artículo obedece a la pregunta de "¿cómo y por qué debe cambiarse el corazón?" en la creencia de que ahí está la fuente de la emancipación social.

Pero ante todo debo de hacer una advertencia.

No penseis que pretendo haceros creer que la esclavitud moral es la única que debemos combatir; no, ésta solo es «un eslabon de la cadena». Hai muchas opresiones de los fuertes sobre los débiles a cuya solución benéfica debemos atender. Pero hoy quiero hablaros de un vicio en el cual muy poco reparamos; me refiero a la funesta tendencia a ocupar los puestos que en ninguna manera nos co-

rresponden dentro de la sociedad, tanto por nuestra escasa preparación como por nuestra condición misma.

E- pero no se me tache de presumido por abordar un tema que mas que en mi pluma, está bien en la de los predicadores de moral, pero ¡qué diantre! tan poco caso se hace de esto que es necesario la audacia de un «llamadito». Ya está hecha la observación; entro en materia.

La odiosa desigualdad de clases que impera desde los primeros tiempos de las sociedades hasta hoy, y que imperará mientras haya inarmonía en la naturaleza; las prerrogativas de que gozan las clases del dinero y del fausto, hacen que las clases bajas de la sociedad procuren por todos los medios tener las apariencias de los "privilegiados" para así alcanzar algo del dorado festín, de lo cómodo y lo muelle.

Llevar la idea de que mientras mas arriba se eleven en la escala de la apariencia, mayores serán las satisfacciones.

¡Error profundo! Las regalías del cuerpo no libran al alma del frío glacial del invierno de las pasiones!

La esclavitud del corazón es mas cruel que los horrores de una cárcel.

Sin embargo, van tantos ilusos por esa senda!

Así vemos desesperarse a la obrera porque no es una titulada profesora de instrucción; a ésta porque no lleva la vida reglona de la aristocrática dama figurín; a aquella porque no es tan hermosa ni festiva como su amiga, y a ésta última porque no ha sido la heroína de un paseo, de un baile o de una novela de amor!

El mozo de casa regaña porque no es un obrero; el obrero porque no es un vendedor de Casa Fuerte o industrial, etc.

Y en este eterno lamentar de la suerte y de tan esclavizadoras ambiciones, se pierde lastimosamente el tiempo.

Y a esto se podría preguntar: ¿está cada persona preparada para desempeñarse en la situación a que aspira? No resultaríamos ridículos si se nos llevara a esos puestos? No sería más digno instruirnos con paciencia y "conquistar" el puesto antes que envidiarlo?

Pero en lo menos que se piensa es esto.

La joven obrera cuyo haber es escaso, no trepida en calzar trajes, sombreros y guantes que cuestan un dinerito, con tal de aparecer elegante y airosa. Y no concluye ahí la misa, el traje necesita otro ambiente: hai que relacionarse con jente de mas altos

Miembros colaboradores de "La Alborada"

Esther Valdes de Diaz
Blanca Poblete
Eloisa Zurita v. de Vergara
Blanca M. de Lagos
Ines Macier A.
Baudina Pessini T.
Ricardo Guerrero O.
Benjamin Velasco Reyes
R. Gutierrez R.
Ariadna
Yedra
Silvana G.

Problemas obreros

Reglamentacion de las horas de trabajo para la mujer obrera

Para mis hermanas de taller y fábrica:

Para vosotras, nobles y esforzadas elaboradoras del capital que os explotas y os mira y considera como bestias y como máquinas, van dirigidas estas mal hilvanadas ideas; fruto de la experiencia de largos años de servilismo; parte de la mansa vida de oveja, que 10 años he soportado.

Esta produccion del pensamiento de la triste, continua y detallada observacion de nuestra explotada vida, pecará de muchos defectos, pero como solo es el fruto de mi experiencia y estudio, vosotras lo perdonaréis, ya que os lo ofrezco como tributo de mi alma.

III

«Nada mas humano, nada mas civilizador, justo y moral que la limitacion de horas de trabajo para la operaria», decía hace un momento, y efectivamente, este necesario problema nadie mejor lo puede resolver que las mismas personas interesadas y es preciso que sea afrontado con decision y valentia por las mujeres que organizando una sociedad gremial, perseguimos el mejoramiento moral, económico y social de la mujer.

Traduciendo mi pensamiento, debo decir que la reglamentacion de horas de trabajo para la mujer obrera, es tan necesaria como inmediata y si la miramos bajo el punto de vista moral, económico y social, nos admiramos y nos reprocharemos amargamente que todavia no hayan surgido iniciativas colectivas para llevarla a la práctica. Bajo el punto de vista de la mora-

lidad debemos exigir la limitacion de las horas de trabajo, lo que traería por consecuencia la supresion de la costumbre de trabajar en la noche, pues saliendo las operarias de los talleres, fábricas a las 5½ o 6 de la tarde, no estan espuestas a comprometer su virtud en las sombras de la noche.

Demasiado sabemos a los miles de peligros a que está espuesta la mujer obrera por tener que retirarse a altas horas de la noche, de los sitios o talleres donde trabaja.

Con tristeza y amargura vemos todos los días, a los lobos de la lujuria asechando su presa en las sombras de la noche, y la mujer obrera indefensa oveja, tratada como bestia dentro del taller, encuentra un lenitivo en el paraíso que el mañoso lobo describe ante su vista e imaginacion sencilla, pura y buena; oye con placer y emocion las mentidas frases de un falso afecto, para llorar despues lágrimas de sangre ante la desgracia consumada—ante la virtud, brutal y preconcebida mente, profanada—ante las ruinas de tranquilidad y felicidad de un humilde hogar...

(Continuará)

ESTHER VALDES DE DIAZ

De cómo entienden los hombres la Virtud

II

Ademas, hermanas mías, examínemos si los hombres aman la virtud que exigen de nosotras; examinemos si verdaderamente admiran a la mujer que tiene una conducta irreprochable; veamos si encuentran virtuosa a la que se defiende del amor con que ellos la atacan continuamente.

¿Qué dicen los hombres de la mujer que resiste a todas las tentaciones en que ellos quieren hacerla caer?

¿Qué dicen cuando aceptando esa palabra en la acepcion que ellos le dan, la mujer que quieren pervertir los aleja de su casa y su corazon?

Dicen: «es fria, es una mojigata, es una nécia, no tiene corazon, es, en una palabra, una mujer insensible».

Ved, sin embargo, un rasgo de virtud segun ellos. Cuando un hombre se casa con una jóven bien educada, es decir, enseñada a ignorarlo todo o a callarlo todo, ¿qué hace?

Bien lo sabeis: se desprende poco a poco de ella, porque esa jóven sensata

no satisface su gusto estragado por el desorden.

Esa creatura dulce, buena, prudente, temerosa y pura no es para él mas que un mueble que a veces le es inútil; y a su lado se fastidia, fuma, bosteza y se marcha a otra parte a buscar los atractivos que en ella no encuentra.

Luego es evidente, que los hombres no aman la virtud.

¿No veis a cada paso ambiciosos sin mérito alguno, que se sirven de sus mujeres buenas y virtuosas, para obtener de hombres influyentes los empleos que apetecen? ¿No les veis tentar esa misma virtud que tanto encarecen con riesgo de que procazmente se aprovechen? ¿No les veis instruir por sí mismo la inocencia de sus esposas, para que se vuelvan coquetas, diplomáticas e intrigantes en beneficio de ellos?

¿Por qué, pues, encadenan a las mujeres al carro de la virtud y las aplastan bajo el peso de una encina que ni ellos mismos pueden soportar?

Porque han inventado máximas falsas y deberes hipócritas que los ayudan a establecer actos injustos.

Si los hombres amasen la virtud ¿dejarían la casa triste y sin atractivo de la mujer casada que se consagra a sus deberes? ¿Se alejarían de ella cuando necesita socorro o proteccion, para ir en busca de placeres que compran a peso de oro y que son tan fatales como ilícito?

¿No procurarían, si amasen la virtud, tomar el sendero de la razon, prudencia y sacrificio que luchan contra el impulso de los placeres y pasiones?

Nó, no aman la virtud, pues, se apartan de todas las mujeres de las cuales no pueden esperar nada y cuando han visitado a la que necesita consuelo, dicen, a pesar de tanta honradez: «No es buena para nada, ¡es una mujer demasiado virtuosa!»

HERMANCIA LESGUILLON.

La mujer

Siempre el hombre ha dicho que la mujer es incomprensible, frágil e indiscreta.

De qué modo es incomprensible?

Daré a conocer tres clases: la mujer aristocrática es altiva, nunca se condeue de desgracias ajenas. Es apasionada en extremo a las joyas y brillantes. En los salones es delicada y romántica deseando ser siempre heroí-

Miembros colaboradores de "La Alborada"

Esther Valdes de Diaz
Blanca Poblete
Eloisa Zurita v. de Vergara
Blanca M. de Lagos
Ines Macier A.
Baudina Pessini T.
Ricardo Guerrero O.
Benjamin Velasco Reyes
R. Gutierrez R.
Yedra
Silvana G.

LA ALBORADA

Desde el entrante mes nuestra publicacion empezará a aparecer quincenalmente.

Ponemos esto en conocimiento de los suscriptores y lectores para que como siempre le sigan prestando su cooperacion.

Por lo tanto, el próximo número aparecerá el 2 de Junio.

LA CELEBRACION de la Fiesta del Trabajo

El 1.º de Mayo se llevó a efecto la celebracion de la Fiesta del Trabajo por el elemento productor de esta capital.

No sabríamos, en verdad, estampar aquí, la impresion, por demas halagadora, que ha dejado en nuestra alma la cultura, el orden y entusiasmo de que dieron muestras los obreros que tomaron parte en esa grandiosa manifestacion.

Desde que en la ciudad se empezó a revelar la vida, se notó un aire de fiesta; los obreros vestidos con los trajes domingueros salian de sus hogares y se dirigian a los salones sociales para estar listos al desfile que debia verificarse a las diez de esa mañana.

A la hora indicada una multitud inmensa llenaba la amplia Alameda. El desfile que se organizó en la Estacion de Pirque, partió en el siguiente orden: Mancomunal, Banda de Músicas, Asociacion de Costureras, Union de Resistencia de los Gremios de Panaderias, por su orden respectivo de secciones; Sociedad Despertar Hijos del Trabajo, Sociedad de Electricistas, Canteros y Marmolistas, Resistencia de Cigarreros, Tapiceros, Albañiles y Sociedad de Doradores.

A la altura de la calle del Dieciocho se encontró esta columna con la Federacion de Trabajadores y los gremios que la componen, abriendo calle de honor para que pasara la Federacion y tomara colocacion al lado de la Mancomunal.

En el momento de entrelazarse las dos banderas de las instituciones que forman cabeza de los diversos gremios de resistencia, el presidente de la Mancomunal pronunció un brillantísimo discurso que mereció los mas calurosos aplausos. Hablaron en seguida los señores Luis Cuadri representante de la Federacion y Diego Pizarro de la Sociedad de Peluqueros.

La nota mas simpática y entusiasta de esta gran manifestacion fué, sin duda alguna, la participacion que en ella tomó la mujer obrera.

Formando una larga y atrayente columna marchaban las reas del trabajo, llevando muy alto el pendon rojo que por divisa enarbolan en la lucha social. En sus rostros resplandecia una sana alegría, una plétora de vida se notaba en sus movimientos: era la satisfaccion del deber cumplido, era el oxígeno puro que a pleno pulmón respiraban a la par que entonaban los himnos del Trabajo y de la Paz!

¡Cómo se henchia el alma, cómo latía el corazón de santo regocijo, al ver al hombre y la mujer obrera marchar unidos y compactos, celebrando la fecha que recuerda la era de reivindicacion del proletariado mundial!

Siempre en el mas perfecto orden penetraron los manifestantes al Parque Cousiño donde se preparon para oír las palabras convencidas y entusiastas de varios obreros.

Ocupadas las tribunas por las personas que iban a hacer uso de la palabra y por los estandartes de todas las instituciones manifestantes, saludó a todos los obreros el secretario de la Federacion de Trabajadores señor Anatolio Gonzalez ofreciendo la palabra a las siguientes personas: señorita Elena Chaparro, a nombre de las Obreras en Tejidos; Ines Macier, secretaria de la Asociacion de Costureras; Carmela Jeria G., a nombre de la Sociedad Periodística LA ALBORADA; Carmen Vera, de la Sociedad de Obreras en Tejidos y los señores Juan B. Peralta, a nombre del Gremio de Lavanderas; Ricardo Guerrero O., a nombre del diario «La Reforma»; José Santos Urzua, de la Mancomunal de Providencia; Luis A. Soza, de la Sociedad de Tipógrafos; Luis Cuadri, a nombre de la Federacion de Trabajadores; Isaac Chaumon, a nombre de la Sociedad «Ramon Allende Padin»;

Augusto Berrios, por la Sociedad de Ambos Sexos «La Ideal»; Francisco S. Gallardo, a nombre del Gremio de Aparadoras de la Seccion Central y Carlos Guerrero, de la Sociedad de Carroceros; todos los oradores supieron arrancar delirantes aplausos a la concurrencia.

Como a las cuatro de la tarde se dió por terminada la manifestacion, retirándose los diversos gremios con sus respectivos estandartes en el mas perfecto orden.

Varias sociedades se dirigieron a algunas Quintas de Providencia, en que se habian preparado diversas fiestas en celebracion del Primero de Mayo.

Felicitamos a la clase obrera en jeneral por el grado de cultura de que ha dado muestras, pues ha sido ese el mas solemne mérito que se ha lanzado a la prensa burguesa, que con anterioridad a esa fecha estaba predicando que se sucederian varias revueltas en la «huelga» del 1.º de Mayo.

Problemas obreros

Reglamentacion de las horas de trabajo para la mujer obrera

Para mis hermanas de taller y fábrica:

Para vosotras, nobles y esforzadas elaboradoras del capital que os explotan y os mira y considera como bestias y como máquinas, van dirigidas estas mal hilvanadas ideas; fruto de la experiencia de largos años de servilismo; parte de la mansa vida de oveja, que 10 años he soportado.

Esta produccion del pensamiento de la triste, continua y detallada observacion de nuestra explotada vida, pecará de muchos defectos, pero como solo es el fruto de mi experiencia y estudio, vosotras lo perdonareis, ya que os lo ofrezco como tributo de mi alma.

Continuacion

Nada diria, si la juventud masculina no diera a cada momento muestras del absoluto desconocimiento de la educacion moral que ennoblece, hace digno y respetado al individuo, por desgracia esa educacion no existe; «los pobres esclavos como nosotras, no han tenido tiempo para educarse, para impregnar su espí-

ritu de la nobleza que debe guiar todos los actos del individuo i que debía ser mirado como nuestro protector y por eso se desmorran sombríos y silenciosos esos grandes dramas, de la pérdida del honor y hasta la relajación de los sentimientos y costumbres, y cuyas preferidas y desgraciadas protagonistas, en el noventa por ciento de los casos, son sencillas y humildes obreras...

Hé aquí, de estas amargas observaciones, que como gotas de hiel destilan de mi alma, la "razon moral" para exigir la limitación de horas de trabajo para la mujer obrera, que no obstante, de ser pasto de explotación para la avaricia del capital, es pasto de lujuria, para la sed insaciable de los lobos siempre hambrientos de placeres...

Examinado bajo el punto de vista económico y social, la limitación de horas de trabajo para la obrera, no solamente le traería un relativo bienestar sino que también disfrutaría de este beneficio el mismo Capital, pues mientras menos duro y prolongado sea el trabajo de la obrera, mas abundante y mejor será éste, por cuanto, no existiendo el desgaste de la fuerza la obrera trabajará con mas tranquilidad y energía.

Y si la mujer es un factor de importancia en el bien social, debemos también pedir la limitación de horas de trabajo, porque ella se impone, es lógico, es humano.

Examinemos friamente la labor de la mujer obrera.

En la mayor parte de los casos, es madre, y no siendo suficiente el jornal del marido para hacer frente a las necesidades de la vida, ella, dejando a un lado la administración y moralidad, crianza y educación de sus hijos, tiene que ir a la fábrica a ayudar a ganar el pan para que la prole no perezca.

Ante este hecho de reconocida verdad, me sujeción las siguientes observaciones. Pueden ser muy bien un complemento a este artículo, no los dejemos escapar y examinémosles:

¿Está la mujer, en este caso, en el sitio que le corresponde en la sociedad?

Si no puede atender a la administración, a la moralidad y educación de sus hijos, ¿podemos esperar que el elemento obrero llegue algun día a comprender en todo su significado, a reconocer los intereses de su clase y defenderlos?

¿Puede la mujer en este caso, ser una ayuda social y moral para la lucha de emancipación económica en que el obrero está empeñado?

Si la mujer no comprende en toda su extensión la misión que en la sociedad y en el hogar le corresponde, ¿no es acaso, un enemigo inconsciente que tiene el hombre para realizar sus ideales de mejoramiento, mediante la organización gremial?

La mujer que impelida a la lucha por el pan, concurre a las fábricas y talleres, no solamente no está en el lugar que le corresponde, si no que también, sin saberlo, concurre a hacer competencia a la labor del hombre, y su ignorancia de los deberes y derechos que le corresponden, la hacen ser una fácil presa del Capital, que vé en ella un factor precioso para el logro de sus fines; pues la mujer reemplazando al trabajo del hombre, no solamente contribuye a la depreciación del trabajo del obrero sino que también es pasto de inicuas explotaciones y su inteligencia atrofiada por la rudeza del trabajo mecánico, impide la realización del ideal de bienestar social y económico que acaricia el proletario.

Hé aquí, examinado de paso, el perjuicio que existe de que la mujer sea

una máquina de trabajo.

La vemos en este caso, no solamente apartada del lugar que le corresponde, sino que también completamente abandonada a su propia suerte, aceptando conforme y mansamente el estado de esclavitud en que se encuentra.

Y si vemos, que examinado bajo el punto de vista social, la mujer en este terreno no está en su lugar, y contribuye con su ignorancia a hacer mas difícil el deseo de un relativo mejoramiento; deber de todos es entonces, buscar los medios para que la mujer obrera se dignifique y si no es posible todavía apartarla de la fábrica, porque desde ahí contribuye mecánicamente al sostenimiento de la familia; busquemos entonces los medios para no permitir que su labor sea pasto de explotación y desgaste de energía.

Estudiemos los medios de hacer mas digna la misión de la mujer obrera, pensando por lo menos la limitación de las horas de trabajo; de este modo le daremos tiempo para instruirse, para recuperar el tiempo perdido, para organizarse y saber también defender sus derechos usurpados, sus intereses amenazados.

ESTHER VALDES DE DIAZ.

A una flor

Bella, gallarda, airosa, irradiando perfumes que ansioso cojia el céfiro, mecíase en gentil tallo una hermosísima orquidea. Una mano tersa, tan tersa y suave como sus pétalos, la cojen un día y es una misma mano temblorosa y dulce, emocionada y nerviosa la colocan en el ojal de mi veston, murmurando a mi oído este canto, que se grabó en mi alma de un modo indeleble: «Guarda esta flor, ella representa la suma inmensa de cariño que hacia tí siento, sin un rayo de esperanza de ser correspondida. Que se marchite y muera en tu poder, tal cual me he marchitado y moriré yo sin olvidarte...»

Y huyó...

Cojí la flor, tembloroso, lleno de anhelante pasión una y mil veces posé en sus pétalos mis labios ardientes, apasionados.

Llego a mi hogar; como si temiese marchitarla apenas la toco con la punta de mis dedos, la coloco en agua y con cuidado prolijo hago un lado los objetos que por un descuido pudieran volcarse y hacerle daño. Mas, ¡oh, dolor! todos mis cuidados y anhelos resultaban inútiles. ¡La orquidea se marchitaba! Mis besos, lejos de darle vida, la hacían abrasearse, y mis lágrimas que ardientes caían sobre su corola eran a sus estambres como plomo derretido!

No pudo mas, y un día tronchándose de su tallo cayó sobre mi escritorio, inerte, de igual modo que el ave al traspasarla una flecha.

No sé por qué me la imaginé un cadáver, ni por que tampoco golpeaban a las puertas del recuerdo, los momentos supremos de esquisitas delicias pasadas en compañía de quien me la obsequiara y que ingrata habia huido de mí.

Cojí esas sagradas reliquias, único recuerdo de un inmenso cariño, prenda simbólica de un ser tan dulce como amado y que un exeso de delicadeza y de temor a los convencionalismos humanos la habian hecho huir de mis brazos, robándola a mi cariño.

Guardélas en mi pecho donde yacen secas, cerca de mi corazón, donde sienta sus latidos para que si alma tienen las flores y esta alma es la esencia espíritu femenino sepa la ingrata que mi corazón palpita siempre por ella.

RICARDO GUERRERO O.

Cancion del marino...

—Para Raul Hügel.—

A la calle donde ella vivia...
me fui del Vapor.

La busqué sin parar noche y dia
llorando de amor!

Cuando leva el ancla mi nave
y rompe la mar...
al oído me trina un ave
su triste cantar.

Al volver al país de mi cuna
recuerdo mi hogar...
y las noches de pálida luna
del lóbrego mar.

De mis padres la voz bienhechora
pareceme oír...
cuando viene la luz de la aurora
mis ojos a abrir...

Ya mi barco divide las aguas
que finjen correr...
y las ondas parecen enaguas
de hermosa mujer.

¡Adios tierra de bellos matices,
que supe admirar.
Volveré en otros dias felices
tu costa a pisar!

Hunde el sol en el mar su capullo
y voi a luchar...
Mientras tiente y halaga mi orgullo
saber trabajar!...

ALEJANDRO ESCOBAR Y CARVALLO.
Alta mar: a bordo del «Theben»,
Abril de 1907.

Los sorteos DE LA Sociedad Periodística "La Alborada"

Por varios inconvenientes no se ha podido continuar con la serie de sorteos semanales que habia organizado esta Institucion.